

Verde que te quiero verde

Herribehera, herribehera zure landen zabaler ortzi-muga den hartan mugatzen da. Zure lur emankorretan ixurtzen diren asmoak gogotsu hartuko ahal ditu lur gozoak.

Los hielos de enero dejaron secos los pastos, y en febrero las ovejas parece que se esconden en Las Bardenas.

Las cebadas han ganado poco, y las heladas y los herbicidas les han dejado quemadas las puntas de las hojas más tiernas.

En este mes ha menguado la gama de los verdes en el paisaje bardenero, y el ocre y el amarillo imponen su tono.

Entramos en Las Bardenas por el camino que arranca en el barranco de la Torre de Leoz, en la carretera de Tudela a Tauste, dejando a la derecha la Cañada Real de los Roncaleses y a la izquierda el Cabezo de Modorra, donde aparecieron algunos restos de primitivos asentamientos humanos. Al borde del camino se amontonan algunos mojones de cemento con la inscripción de Cañada, a la espera de ser colocados.

Llegamos al Corral de Bea, donde encierra Juan Vicente Urzainqui, de Uztarroz, a quien vemos con un caldero echando maíz en los pesebres colocados en el majadal.

- Pocas ovejas veréis en este tiempo en Las Bardenas. Aquí, en La Negra, ahora no estaremos más que Teodoro y yo; sí, Teodoto, uno de Vidangoz... de Casa Currio... Nuestra Casa es Maestro Zarra...; no, a Enrique Otal hace días que no lo veo; estar por la corraliza de Buñuel, en las alfalfas y el maíz. Yo apuraré todavía un poco, pero en pocos días me iré a la corraliza que tenemos en Tauste.

Salen las primeras ovejas del corral y se amorran en los pesebres. En el cubierto maman los corderos de esta paridera de febrero.

-Este tiempo es el peor, hay poca comida y no se puede estar a base de pienso. Por eso, la mayoría tenemos pastos en las corralizas de algún pueblo.

Los pastos de Las Bardenas y de las corralizas determinan un desplazamiento permanente durante todo el año en la Ribera, igual para las ovejas estantes que para las trashumantes.

Las ovejas entran y salen de Las Bardenas, y difícilmente en un momento cualquiera del invierno el censo que pasta en esta tierra coincidir, en número, con los datos recogidos por los guardas para hacer las cuentas.

Estos datos indican que en los últimos diez años paga el rolde por derecho a pastos una media anual de ciento cuarenta mil ovejas, aunque en el último año no llegaban a las cien mil, o lo que es lo mismo, ése es el número de las que pastan al menos un día en Las Bardenas. Pero difícilmente lo hacen a la vez. Como mucho, están simultáneamente en los pastos congozantes unas cincuenta mil cabezas.

Ahora, con los rigores invernales, sólo permanecen las ovejas de algún pastor que no tiene corraliza en los pueblos, las vacías y algún que otro rebaño con cubiertas y paridas que apuran los escasos pastos de estos meses de invierno.

La carga ganadera sería excesiva para las características de este territorio si coincidieran todas la ovejas que en algún momento pastan en él. Ello supondría más de tres ovejas por hectárea en una tierra de secano, con más de la mitad de la superficie cultivada, aunque sea en práctica de año y vez, y amplias zonas erosionadas sin pasto alguno.

De ahí la importancia de las corralizas, a las que se retiran los rebaños trashumantes y estantes cuando Las

Bardenas muestran al ganado su cara más desagradable: en verano y en estos últimos meses del invierno.

Diversas fuentes estiman en más de trescientas mil el número de ovejas que pastaban en estas tierras en el siglo pasado, cuando la mayor parte estaban dedicadas a pastos y la producción de carne era mucho menos intensiva que la actual; aun así, esta cifra parece algo elevada, lo que lleva a pensar en la importancia que ya entonces tenían las corralizas.

- Desde que la ganadería se orientó más a la producción de corderos, a los que había que alimentar mejor, todos los ganaderos hemos buscado por un sitio o por otro pastos de invierno fuera de Las Bardenas, por si acaso.

En el corral, el roncalés cubre a un cordero con la piel de otro que murió. El olor hará que la oveja que perdió a su cría lo amamante.

Dejamos al de Uztarroz separando a los corderos de las madres y seguimos andando por el camino, que ahora coincide con la cañada, en el Barranco de Valdenovillas.

En El Ontinar nos encontramos con Jesús Cillero, uno de los guardas, que durante estos días está recorriendo los corrales para ver los que entraron de segunda temporada.

- Poco ganado hay ahora por aquí; en La Blanca no lo sé, que aquello lo vigila el guarda de Caparroso. En lo de Farrique tenéis a uno de Burgui, José Fuertes, y en los corrales del Estrecho no hay nadie. Hace ya días que marcharon los Etxeverri, de Uztarroz, a la corraliza que tienen en Tauste.

Comparamos nuestros datos con sus últimos apuntes y, mientras echamos un trago de la bota, hablamos del invierno en Las Bardenas y de las corralizas en los pueblos.

- Si estáis con alguno de Valtierra o de Arguedas ya os contarán cosas de las corralizas, que en esos pueblos tienen historia... No, pagar no sé lo que pagan, eso depende de cada pueblo; y además, desde hace algunos años, con la Ley de Comunales, cambió algo el asunto. Sobre eso, es mejor que algún pastor os diga cómo funciona.

Dejamos a Jesús recogiendo algunos troncos secos de pino y subimos por las Caídas de La Negra a los Corrales del Estrecho. Nada más remontar, el fuerte cierzo hace ver que el día no está como parece tras los cristales. El viento apenas deja andar.

Ni una nube; totalmente despejado.

Mirando al Noreste, al fondo, los Pirineos cubiertos de nieve. Hoy se ven perfectamente. Se distinguen bien los picos y cada valle. Nos lo dijeron los pastores y nos pareció que fabulaban con su nostalgia de la montaña.

No fabulaban.

Después de algunos días de fuerte cierzo, con la atmósfera limpia, los Pirineos parecen estar ahí, casi al lado de la Plana de La Negra.

Es la hora del almuerzo y no hemos visto ningún rebaño.

Los pocos almendros que hay en La Plana están en flor.

Bajamos por La Umbría y siguiendo la Traviesa de Portimayor a Candévalos, que arranca en Fustiñana, salimos a la Cañada Real de Montes de Cierzo a Ejea; al borde de la carretera encontramos a un pastor de Cabanillas: botas de cuero, pantalón de pana de color marrón, pasamontañas y la capucha del anorak azul, que cierra hasta el cuello. Solo se le ven los ojos. Mal aire el que sopla hoy.

Subimos por Cabezo Moro hacia La Nemesia y por La Tejera vemos el rebaño de Joaquín, el de Isaba, y a los dos perros mastines que lo acompañan: los únicos mastines del Pirineo que hemos visto en Las Bardenas.

Por la Loma de la Madera bajamos a los Corrales de Zapata para seguir por la Cañada de los Roncaleses, que resulta difícil de andar en el desfiladero entre La Ralla y El Rallón.

Los buitres están alborotados. El ruido llega de todas las partes: Brouummmm, brouummm, brouummm...

Por La Estroza entra el primer avión.

Ruido, ruido, ruido. Se va por La Nasa. Silencio. Ruido. Otro entra por El Vedado. Ruido, ruido, ruido. Este no disparó; se va por La Nasa. Silencio. Ruido. Otro entra por La Estroza. Ruido, ruido, ruido. Se va por...

Ruido y silencio se alternan durante la mañana.

Vemos un par de rebaños por El Caldero, y subimos hasta El Paso para salir por La Quemada a Val del Rey, después de cruzar el canal de la Acequia de Navarra.

Llegamos al corral de los hermanos Moso Compains, los salacencos de Ochagavía. No se ve el rebaño. Ramón hace ya un rato que nos vio a nosotros. Nos llama desde un alto. En la muga de las Bardenas, en unas parcelas de maíz recién cosechado, las ovejas. Al abrigo del cierzo, tras unas matas, Ramón.

POLÍGONO DE TIRO

Ocupa un área de 2.222 Ha. (un 5 por 100 del conjunto bardenero). La Junta de la Comunidad efectuó una cesión del dominio al Ejército, firmado ante notario el 9 de junio de 1951, por un plazo inicial de veinticinco años, que fue prorrogado el año 1976 por otros tantos y que caduca el año 2001.

El Ejército del Aire paga un canon anual a la Junta de Bardenas en concepto de arrendamiento.

El 5 de octubre de 1988, el Parlamento navarro solicitó la supresión del polígono de tiro.

- Ahora estoy con el ganado en esta corraliza que tiene alfalfas que se pueden pastar hasta mitad de febrero, y el rastrojo del maíz, y además, como está al lado de La Bardena, pues no me muevo de aquí en todo el año. No es como otros que tienen que andar entrando y saliendo con el ganado. Y con dos corrales: uno en La Bardena y otro en la corraliza... Sí, cada corraliza sale a subasta y se arrienda con uno o dos corrales, depende del tamaño.

Las ovejas pasan de una parcela a otra buscando entre los "maizones" los granos que perdió la cosechadora, y el perro, pequeño, lanudo, negro, con las orejas en punta y ojos muy vivos, interpreta cada gesto del pastor.

- Hay algunas corralizas en las que lo valioso son los pastos, porque el corral es viejo y vale poco; y hay otras que es al revés. La de Santi y José Antonio Landa, en Gallipienzo, no tiene buenos pastos; sin embargo, el corral es una nave nueva que está muy bien. Hay de todo y luego cada pueblo es un caso. Donde hay pocas ovejas podemos arrendar nosotros y donde hay muchas, como en Valtierra, no hay para todos y, claro, según la Ley, primero son los del pueblo y, como nosotros estamos empadronados en la montaña, no podemos tener corraliza de comunal. De algún particular sí, pero no te creas que hay muchas, la mayoría son comunales.

Todos los pueblos circundantes tienen corralizas y pastos comunales en los parajes de sus términos que lindan con Las Bardenas. A este respecto, son de tener en

cuenta los datos que aporta Ángel Oliver Santos en "Historia de las corralizas en Valtierra" (6).

Algunos pueblos, como Valtierra, vendieron sus corralizas para sanear los maltrechos erarios municipales, después de la invasión francesa, y su recuperación para el pueblo fue todo un símbolo hasta hace muy pocos años. Surgió un movimiento vecinal que se denominó "corralicero", que además de buscar la recuperación de las corralizas para el patrimonio municipal, negoció con los propietarios la transformación de las corralizas en tierras cultivadas (7).

En el mes de octubre de 1933 comenzaron a invadiarse y roturarse las corralizas en más de cuarenta pueblos de Navarra respondiendo a la consigna: "No puede haber descanso y paz mientras haya corralizas". La recuperación del patrimonio comunal tiene larga historia en muchos pueblos de Navarra, igual que los conflictos y pleitos que se derivan del uso de los comunales (8).

En Navarra, las historias de los pastores trashumantes, algunas de sus costumbres y de sus tradiciones, no pueden separarse de la historia de los comunales, en este caso de las corralizas de los pueblos que lindan con Las Bardenas.

En la historia de las corralizas puede hallarse la razón por la que, en los años cincuenta de este siglo, muchos pastores salacencos y roncaleses dejaron de venir a invernar a Las Bardenas, buscando para sus rebaños pastos más baratos en otras regiones y sin dificultades para acceder a ellos.

(6) "Hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los municipios de la orla bardenera tenían su territorio dividido en dos lotes: el de la propiedad comunal y el de la propiedad privada. El primero estaba integrado por los sotos, las tierras más cercanas al Aragón y al Ebro, anegables en las crecidas, las más frescas, y el monte, el secano, dividido en corralizas. Entre ambos, estaba la tierra de propiedad privada, el regadío, que se llama generalmente campo. Sotos y corralizas se dedicaban a pastos; el campo a la agricultura.

Por otra parte, en cada municipio había también dos clases de rebaño: unos de tipo comunal (yegüería, dula, cinquena, cabrería, etc.) y otros de particulares ganaderos, además del rebaño de Abastos o de la Carnicería.

El Ayuntamiento sacaba parte de sus corralizas a pública subasta, siendo sus arrendatarios generalmente roncaleses y salacencos; otras, las reservaba para su arriendo a los ganaderos de la localidad asociados en Juntas de Ligallo o Mestas".

(7) "En el mes de marzo de 1916, unos cien vecinos, encabezados por Doroteo Jiménez, pidieron al ayuntamiento que gestionara la reivindicación de las corralizas por medio del Gobierno. No podían aceptar que las corralizas se destinaran únicamente a pastos, mientras muchos vecinos se veían obligados a emigrar por falta de trabajo". Al fin, en el año 1986, después de un siglo de reivindicaciones, Valtierra compró las corralizas de El Común, Borrax y Los Planillos, que pasaron al patrimonio municipal.

(8) Felipe Arín y Dorronsoro: "Problemas agrarios. Estudio jurídico-social de las corralizas, servidumbres, montes y comunidades de Navarra". Segovia, 1930.

La mayoría de los pastores roncaleses y salacencos que están en Las Bardenas pasaron el invierno de esos años en tierras aragonesas, si bien algunos lo hicieron en tierras de la Rioja Baja.

- Mi padre iba a Huesca, hasta la muga con Lérida -nos dice Ramón Moso-. Antes, en Huesca, había muchas corralizas particulares; por la zona de Almodévar iban muchos. A mi padre le oía contar que desde Ochagavía tenía veintinueve días de cañada. Sin embargo yo, desde los catorce años en que empecé a bajar, siempre he venido a La Bardena, salvo un par de años en los que fuimos a Lerín y a Tierra Estella; primero en la parte de Ejea, luego en Ribaforada; en Castejón también estuvimos y luego ya aquí, en este corral. Siempre buscando tener una corraliza en el pueblo; ésta ya la arrendamos hace unos ocho años, que fue cuando salió la ley nueva.

El 28 de mayo de 1986 se aprobó la Ley Foral de Comunales por el Gobierno de Navarra, que, de alguna forma, afectó a los pastores que andan con sus rebaños por Las Bardenas y, en especial, a los pastores

trashumantes (9).

Los pastores salacencos y roncaleses están empadronados en sus valles, aun cuando la mayoría tienen a su familia en los pueblos de La Ribera, lo que les dificulta el acceso a las corralizas comunales.

El aprovechamiento de las corralizas puede hacerse: "por adjudicación vecinal directa, por costumbre, y en su defecto por subasta pública, por un período que puede oscilar entre ocho y quince años". En el primer supuesto, cuando la adjudicación vecinal es directa, "se estimarán con derecho preferente las unidades familiares con menores ingresos totales". Este criterio ha tenido sus consecuencias en la trashumancia a Sierra Andía y a Urbasa.

Antes de aprobarse esta Ley, en pueblos con muchos rebaños, como Valtierra, las corralizas las pastaban los ganaderos con mayor número de cabezas, que podían pagar más por los pastos, y muchos rebaños pequeños se veían obligados a pasar el verano en la Sierra de Andía.

Ahora ocurre todo lo contrario. Esos pequeños rebaños disfrutaban de las corralizas del pueblo, y son los grandes, que no han tenido acceso a la corraliza, los que trashuman a la Sierra de Andía.

(9) Artículo 20.1.- "Con carácter general serán beneficiarias de los aprovechamientos comunales las unidades familiares cuyo titular cumpla los siguientes requisitos:

a) Ser mayor de edad emancipado o judicialmente habilitado.

b) Estar inscrito como vecino en el padrón municipal con una antigüedad entre uno y seis años. Las Ordenanzas Locales fijarán por Ordenanza ese plazo.

c) Residir efectivamente y continuadamente en el pueblo, al menos durante nueve meses al año.

d) Hallarse al corriente de las obligaciones fiscales con las Entidades Locales a las que esté vinculado el beneficiario.

- De una u otra manera todos procuramos tener una corraliza, porque sólo con La Bardena no se puede mantener el ganado y el maíz mira a qué precio está. Nosotros pagamos cada año por esta corraliza un millón y medio de pesetas y otras ochocientas mil por la que tenemos en Mérida. A más de mil quinientas pesetas sale cada oveja. Pero hay que pagarlo, porque además, cuando se vedan Las Bardenas, ¿dónde vas a dejar las cubiertas que no suben a la montaña? ... Los que suben todo el rebaño no necesitan corraliza y, como hacen un parto al año, como antes, pues tampoco necesitan tanto pienso, pero son los menos.

Seguimos hablando con Ramón de parideras y de precios, de sus primeros recuerdos como pastor, de la Casa en la montaña y de la desaparición de muchos rebaños salacencos y roncaleses en los últimos cincuenta años. Hablamos de las grandes Casas, de las herencias,... y de la madre, que está en Ochagavía y bajó a pasar la Navidad a la Ribera.

- Mi madre ya os contaría historias. Esto lo vive como si fuera joven. Todos los años baja para el esquila. Le guardamos unos sacos de lana y ella sigue haciendo los calcetines y los jerseys... Sí, sí, la carda, la hila y hace todo lo que hay que hacer, igual que antes... No, queso no hace; en El Salazar nunca ha habido costumbre de hacer queso, salvo alguno que lo hacía para casa.

Hablamos del vascuence perdido y de las fiestas en la montaña, de las novias, de los bailes, de las jotas de La Ribera. Hablamos de los días de invierno en la Ribera y de los días de verano en la montaña, en los pastos del Orhí y en la borda.

- Yo recuerdo oír hablar a mis abuelos y a mis padres en vasco, pero a nosotros no nos enseñaron. Cuando no querían que los chavales nos enterásemos de algo, entonces hablaban en vasco. La madre algo habla, y la de Santiago Rolán, que tiene ochenta y siete años, lo habla perfectamente.

Las ovejas pasan a otra parcela y Ramón se levanta. El pasamontañas recogido sobre la frente, haciendo de gorro, anorak verde y pantalón azul, y calcetines de color blanco amarillento, hechos por su madre con la lana de sus ovejas.

Al fondo, entre sembrados, un rebaño pasa muy rápido. Se oyen los gritos del pastor que casi corre delante de sus ovejas, ahora de espalda, después de cara. El perro va de un lado a otro.

- Eso es lo malo en este tiempo, que vas por un camino entre sembrados y hay que evitar que el ganado entre en ellos. Si el perro no es bueno no hay nada que hacer; tiene que estar bien enseñado. A nada que te descuides las ovejas se van a lo sembrado y ya está el lío armado. Cuando han cosechado ya no hay cuidado. Entonces tienes tiempo para todo, pero ahora, como te digo, todo depende del perro.

Con la charla va entrando la tarde sin darnos cuenta de que todavía no hemos comido. Echamos un trago de nuestra bota.

En la alforja de Ramón: una botella de agua.

- La mayor parte de los días no llevo nada. Almuerzo antes de soltar el ganado, y hasta la hora de la cena estoy sin comer nada. Eso sí, la cena es fuerte. Mira, esta noche hemos quedado para hacer unas migas de pastor. Ya podéis venir... ¿por qué me va a importar? En el bar de la Maribel, en Carcastillo, hemos quedado después de encerrar; a eso de las nueve o nueve y media.

Con la vara de avellano en la mano manda al perro y el rebaño cambia de parcela. Da algunos gritos y se va por detrás de un ribazo.

Al abrigo de la mata echamos un bocado para aguantar hasta la noche, hasta la hora de las migas.

Volvemos a entrar en Las Bardenas por La Quemada, hacia los Corrales de Cornialto, donde encierran los Landa, de Ochagavía, y Dionisio, el de Uztarroz.

Todavía es pronto.

Esperamos en la puerta de la cabaña y buscamos, con la mirada, el rebaño, por La Curta, que es por donde suele andar Dionisio con el rebaño.

El día ya ha alargado y el sol comienza a esconderse. Pasan de las siete y el rebaño se ve, cara al corral, por el Barranco del Melonar.

Nos acercamos. Dionisio, con el espaldera puesto y la cara roja del aire. La capucha del anorak levantada.

- Este cierzo te vuelve loco. No, mucho frío no hace, pero es molesto. Ya os había visto en el corral, pero no os reconocía... ¡Hala!, que me subo con vosotros, que éstas ya saben ir solas.

En la cabaña, mientras las ovejas llegan, Dionisio pone la radio y enciende el farol de gas y la lumbre con unas matas secas de sisallo. Nos prepara un café y se calienta la cena: alubias blancas con chorizo.

- Todas las mañanas me levanto a las seis o seis y media, recojo todo, hago la cama, limpio los cacharros, barro el suelo, me afeito, me lavo y dejo la cena preparada... Mayormente legumbre me suelo preparar, o algo de carne... ¿Pescado? No, y las verduras, tampoco me van mucho... Al campo no tengo por costumbre llevar nada.

Se oyen ruidos fuera. Las ovejas entran en el serenado y los perros no paran de dar vueltas alrededor de las ovejas.

- Ahora no vendrá nadie; por aquí estoy yo solo. Los Landa se marcharon hace días a las corralizas de

Cortes. El único que está por aquí es José Antonio, en el corral nuevo por el que habéis pasado. El de Santi.

Sobre el viejo arcón, en el que guarda sus ropas, hay dos vasos de cristal, azúcar y café; y una botella de brandy, "por si queréis echar un chorrillo para animar el cuerpo".

Las llamas del butano hacen borbotear las alubias.

Dionisio llena un plato de porcelana hasta el borde, corta dos rebanadas de pan de una hogaza y se sienta a cenar al abrigo del fogón.

En la radio, dos conocidos profesionales, Javier Sardá y el señor Casamayor, arrancan de vez en cuando la risa de Dionisio.

Acompañándolo mientras cena, hablamos de la alimentación de los pastores: mucha legumbre y mucha carne, poco pescado, pocas frutas, pocas verduras y poca leche; antes más, ahora menos.

Peor era antes, nos dicen todos: con un trozo de tocino y una rebanada de pan pasaban la mayoría de los días.

A todos les hemos preguntado por sus dolencias y nos hablan del reuma, de la artrosis; algunos de hernias, de gota, del corazón. Aparentemente parecen fuertes y la mayoría lo están; pero otros aguantan sus males, porque este trabajo es muy exigente.

Cucharada a cucharada ya casi no quedan alubias en el plato.

En la radio hablan del último trabajo discográfico de Benito Lertxundi; una recopilación de viejas canciones, dicen. Suena una:

*Herribehera, herribehera
zure landen zabalera
ortzi-muga den hartan mugatzen da,
Zure lur emankorretan
ixurtzen dicen asmoak
gogotsu hartuko ahal ditu lur gozoak,
"Ribera, Riberal / la amplitud de tus campos/
se limita allá en el horizonte/.¿Acogerán tus
entrañas / las esperanzas que se vierten en tu tierra ? "*

La música se mezcla con el chisporroteo del sisallo que arde. Apuramos el café caliente y Dionisio recoge el plato y los restos de la cena. Hoy ha cenado antes; va a ir pronto al pueblo para llamar por teléfono, a la hermana, que cumple años.

Recuerda algunas palabras en vasco; las indispensables; para mandar a los perros y poco más.

- Nosotros, de críos, sí lo hablábamos, hasta que nos empezaron a castigar en la escuela y nos hicieron dejarlo. Mi madre lo hablaba y mi padre también. Y mi abuelo también nos golpeaba, pero por no hablar en vasco, hasta que mi padre y mi madre le dijeron que no lo hiciera porque en la escuela nos castigaban. Si te oían hablar en vasco, el cura te pegaba, y el maestro también. Querían que se perdiera. Pero cuando nosotros empezamos a ir a la escuela, en Uztarroz todos hablaban vasco.

Dionisio se emociona hablando de los recuerdos de niño allá en la montaña antes de hacerse hombre y pastor con trece años.

- Eso de que los pastores no hablamos vasco porque bajábamos a la Ribera no es cierto. Hicieron que se perdiera en las escuelas y en las iglesias. Es como al otro lado de la muga, en Francia; allá todos hablan en vasco, lo que no hablan es francés. Y aquí, pues igual habría sido, si no nos hubieran hecho lo que nos hicieron. Y luego subes a los puertos y estás con otros pastores franceses y gracias a que ellos chapurrean algo español; si no, ni entendernos. Y antes hablaban con ellos como si fuesen de casa.

Sigue la música en la radio, y la voz de Lertxundi habla de La Ribera navarra:

*Zure gaztelu zaharrek
gorderik duten aintzina
hats tristeetan mintzo da haren mina.
Horma zahar arrailduetan
xoriak dira kantatzen
mendetako lo geldia salatzen.*

"El pasado albergado/en tus viejos castillos/
aflora en lamentos. /En los viejos muros
resquebrajados/hay pájaros que cantan/
y muestran el largo sueño de los siglos".

- Yo me acuerdo que siendo chaval ibas por la calle y todas las mujeres hablaban en vasco porque les parecía que no las entendíamos, y ya lo creo que las entendíamos. Y aquí en La Ribera, cuando yo empecé a bajar, los mayores lo hablaban entre ellos cuando se encontraban solos, pero si estábamos todos en la cabaña no lo hacían. ¿Sabes cuándo nos hablaban a nosotros en vasco?, cuando nos regañaban. Y en nuestro Valle se ha perdido más que en El Salazar. En El Salazar aún hay mayores que lo hablan bien.

*Nafarra anaia zaharra
kondairaren lehen zuztarra
bego higan arbasoen amets hura.*

"Navarra, hermana / raíz de nuestra historia /
permanezca en ti el sueño de nuestros antepasados".

En la calle ladran los perros y en estos últimos días de febrero hay luna vieja. La noche está oscura en Las Bardenas. En los pueblos se celebran los carnavales y Dionisio recuerda las carracas y los espalderos, las esquilas y las rondas de sus años mozos.

Dan las nueve en la radio y hablan de alguna guerra.

Marchamos con Dionisio hacia El Paso para ir a Carcastillo. En el bar de la Maribel tenemos migas para cenar. Nos han invitado los pastores.

En la cocina, Ramón prepara la sartén: grande, de las de hacer calderete, con dos asas. José Antonio Landa termina de picar una hogaza de pan. Martín y Miguel, los hermanos de Ramón, ya picaron las suyas. Algo más de tres kilos de migas.

Mientras tomamos un vino, Ramón pone en la sartén, a partes iguales, aceite, tocino blanco y un trozo de sebo. El calor, poco a poco, los va derritiendo. Cuando está caliente echa un poco de jamón picado, cebolla, un pedazo pequeño de chistorra y unos trozos de patata. Antes de que la cebolla se dore añade agua, la que cabe en la botella de tres cuartos que está llena sobre la repisa de la cocina; la sala y la deja hervir. Pide las migas y las va echando en la sartén, poco a poco, removiéndolas. Cuando ya están todas, les pica encima unos dientes de ajo y les echa una cucharada de tomate triturado. No deja de removerlas para que no se sequen y no se tuesten.

- ¡Venga!, que esto hay que comerlo caliente.

Alrededor de la mesa se sientan cinco pastores, dos agricultores, un amigo salacenco, otro de La Ribera y nosotros.

- Esto se come de la sartén, y cuando las cojas con la cuchara las aplastas contra ella, que así no se caen, ¿Quién quiere una guindilla?

Exquisitas las migas.

- Nosotros enseguida preparamos un plato de éstos -dice José Antonio-, ¿qué otra cosa podemos hacer? Hoy falta Santi, que siempre viene; pero cuando le dijimos que había migas dijo que ni hablar, que bastantes había comido ya en su vida. Y es que antes no comíamos otra cosa que migas y un trozo de tocino.

Entre cuchara y cuchara de migas, trago y trago de vino y alguna que otra guindilla, vamos hablando de Las Bardenas y de la trashumancia, de la vida de los pastores salacencos y roncaleses y de los pastores de la Ribera. Hablamos de la fiesta, de los amigos, de la caza, de algún viaje, de mujeres, de la última partida de mus, de la familia, de... de la vida.

Ramón se fue a la cocina y salió, al rato, con una bandeja de cecina a la brasa. No parecía que nos hubiéramos quedado con hambre, pero la cecina entraba sola. Muy buena.

- Nosotros siempre tenemos cecina, fresca y seca. ¿Que cómo se hace? Pues coges el cordero entero y lo deshuesas. Si es un poquito grande mejor para fresca, pues la grasa la hace más jugosa. Cuando tienes toda la carne, como si fuera una piel, se le pican encima unos ajos y se le echa sal y un poco de vinagre y se dobla haciendo como un paquete. Se le pone una piedra encima durante dos o tres días y ya está lista para comer fresca, asada a la brasa, o si se quiere se mete en un saco de malla y se cuelga a secar.

Llegaron después el café y las copas, y la partida de mus. Dieron las doce y no había prisa.

Con los pastores y con los agricultores apuramos la noche; y los conocimos sin el pasamontañas ni el espaldera, sin las botas ni los calcetines gordos de lana, sin los perros ni la vara de avellano. Los conocimos cuando no estaban con el rebaño. Cuando no estaban trabajando.

Hay quien tiene su vida dividida por el tiempo; un tiempo para el trabajo y un tiempo para el ocio. Un espacio para el trabajo y un espacio para el ocio. Y con cada tiempo y con cada espacio cambia de carácter. Se hace distinto el humor. Los pastores tienen siempre el mismo humor. Cuando trabajan, cuando se divierten, piensan en las mismas cosas. No cambian de carácter. Son siempre iguales a sí mismos.

Con pocas ganas de marchar apuramos la última conversación y el último trago y nos despedimos.

- Ahora, en marzo, ya sabéis, se levantarán los rastrojos y en los regadíos se empezará también a preparar la tierra. Poca comida para el ganado; así que habrá que echar mano del pienso. Vendrán a por los corderos de la parición ésta de febrero, que nos los pagarán a nada, porque es cuando menos valen, y los animales estarán con ganas de que cambie el tiempo. Luego en abril, ya es otra cosa. Entre que el día ya alarga bastante, que ha llovido algo y empieza a salir el pasto tierno, pues se lleva mejor la cosa. Y para finales ya empiezas con el esquila y, según como vaya el tiempo, algunos pensarán en subir para arriba. Bueno, ¡venga!, que nosotros estamos en casa, pero vosotros tenéis camino.

Nos vamos prometiéndoles volver a Las Bardenas por abril, antes del esquila, y nos recuerdan que les bajemos las fotos que hemos hecho.

Tarde; cierzo; la noche oscura, sin luna.